

seo más que a conservar lo que él tiene, y tan ferviente en el amor del prójimo que no solamente no habléis en perjuicio suyo, mas si oís que otros hablen, cuanto os es posible lo excusáis y disculpáis, en todo esto quiero decir que cuando os sintiereis tan mortificada así en los afectos y apetitos exteriores como en los interiores que ni la gloria del mundo os levanta ni la deshonra os abate y que ni la ira se enseñorea de vos ni la envidia os molesta ni menos os inquieta la carne, podréis bien y verdaderamente creer que estáis cerca de la perfección cristiana. No digo que penséis que no estáis en buen estado cuando no estáis tan adelante, como he dicho, en la perfección, pero digo que, hasta que sintáis y conozcáis en vos esta perfección así como os la he pintado, no dejéis de rogar a Dios continuamente que la acreciente en vos, y aunque vinieseis a hacer milagros y por otra parte no os sintieseis muy fuerte y firme en esta perfección cristiana, no querría que pensaseis haber alcanzado cosa alguna. Ésta es la perfección a la que nos convida Cristo cuando dice que seamos perfectos, como nuestro Padre celestial es perfecto. A la misma nos convida san Pablo diciendo que imitemos a Dios, como hijos amorosos y diciendo en otro lugar, «imitadme, como yo imito a Cristo». Ya la misma os invito yo a vos y a la misma deseo que vos me convidéis con palabras y con obras.

*Mat. 5,
48.*

*I Cor.
11, 1.
Gal. 4,
12
I Cor. 4,
16.*

*Phil. 3,
17.*

JULIA ¡Oh, Dios mío, qué pagaría yo por ver un cristiano tan perfecto como aquí le habéis pintado!

Me parece que me despojaría de cuanto tengo.

VALDÉS ¿Y no sería mejor veros a vos tan perfecta cristiana cuanto aquí yo he pintado?

JULIA Sí, pero eso es imposible.

VALDÉS ¿Cómo imposible? ¿No sabéis que dice Cristo que todo es posible a aquel que consigue de sí poner toda su confianza en Dios?

JULIA Bien lo he oído decir, pero yo soy débil.

VALDÉS Pero cuanto más débil seáis tanto mayor será la gracia de Dios que os hará fuerte, con tal que confesaréis en verdad que sois débil y confiaréis en Cristo que os fortalecerá. ¿No sabéis que dice el evangelio, que lo que es imposible a los hombres es posible a Dios?

*Luc. 1,
37.*

*Mat. 3,
9 y*

Paral.

JULIA Deséolo tanto que no oso esperarlo.

VALDÉS Pues si lo deseáis, pedidlo a Dios, y pedídselo, como dice Santiago, con confianza que os lo dará, y yo os prometo que no os faltará. ¡Gran cosa es ésta, que quieren las personas ser creídas en sus promesas siendo naturalmente varias y (como dice David) mentirosas, y que no quieren dar crédito ni confiarse en las promesas de Dios! Verdaderamente creo que ésta es la mayor injuria que pueden hacer a la divina Majestad, así como también el creer y confiar en sus promesas es el sacrificio más grato que hacersele puede.

Jac. 1, 6.

JULIA No curéis de deteneros más en esto, sino comenzad a guiarme por el camino de esta perfección cristiana, pues ya me tenéis tan enamorada de ella que me parece no poder vivir contenta hasta que llegue, si no enteramente, a lo menos en tanta parte cuanta me bastará para que mis cosas sean aceptas a la vista de Dios. Pero se entiende que hayáis siempre respeto a llevarme tan secretamente que ninguna persona me sienta, porque, si lo puedo excusar, no quiero dar de qué hablar a las gentes.

VALDÉS Haré lo que decís, pero mirad, Señora, que nuevamente quiero que me prometáis ayudaros en lo que aquí os diré, porque no querría haber perdido el tiempo y que os quedaseis en vos misma como antes.

JULIA Fiaos de mí y os prometo que antes de muchos días, con la gracia de Dios, veréis en mí el efecto de vuestras palabras.

VALDÉS Con esta confianza recobraré ánimo para descubrirlos de este camino de perfección cristiana que sé y he podido entender. Y antes de comenzar a mostraros los pasos por los que habéis de caminar, quiero que sepáis esto, que san Pablo en muchos lugares de sus epístolas divide al hombre en dos partes: a la una llama carne y a la otra espíritu, a la una hombre viejo y a la otra hombre nuevo, y sabed que por hombre viejo entiende el hombre no vivificado por la gracia del Espíritu Santo, y que por hombre nuevo entiende el hombre ya vivificado por la gracia del Espíritu Santo. Al hombre viejo llama carne y llámalo cuerpo sujeto a pecados, donde parece que bajo el nombre de carne entiende todo el hombre, alma y cuerpo, sin Espíritu Santo, y la naturaleza sin la gracia. Esto mismo se demuestra por lo que en otra parte dice, que la carne combate contra el espíritu y el espíritu contra la carne, en el cual combate, si el alma se deja vencer de la carne mezclándose con ella, se hace toda carnal, y si se deja persuadir del espíritu coadunándose con él, se hace todo espiritual. Y por eso san Pablo casi siempre divide el hombre en dos partes, y digo casi, porque en un lugar o dos parece que lo divide en tres, esto es, en espíritu, alma y carne. Ya que habéis sabido qué es hombre viejo, carne y cuerpo sujeto a pecados, y qué es hombre nuevo, alma y espíritu, y para que entendáis bien cuál de estas cosas vive en vos, porque sí, mejor conocida la llaga, podréis aplicar las medicinas, sabed que, según el mismo san Pablo, los apetitos y los afectos de la carne son muerte y son enemigos de Dios, porque ni quieren ni pueden sujetarse a la ley de Dios. Sabed más, que los frutos de la carne exterior son homicidios, injurias y pecados carnales, y que los interiores son ambición, avaricia, envidia, ira, venganza. Sabed más que, según el

División del hombre.

I Cor.

15, 44

ss.

II Cor.

5, 4.

Gal. 5,

17.

Rom. 7,

15, 7,

23.

I Cor. 2,

13 ss.,

15, 44

ss.

La carne

y sus

frutos.

Gal. 2,

13 ss.,

15, 44

ss.

mismo san Pablo, los afectos del espíritu son vida y paz, quiere decir que mediante el espíritu vive el alma y la conciencia está pacificada y quieta. Sabed más, que los frutos del espíritu son caridad, alegría, sinceridad, paz, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza. De manera, que un mismo hombre según la naturaleza es hombre viejo y según la gracia es hombre nuevo. El hombre viejo no alcanza las cosas que son del espíritu de Dios, antes, ciego con su razón humana, las tiene por vanas y desvariadas. El hombre nuevo todas las cosas juzga y él no puede ser juzgado por ninguno. De todo esto que he dicho podéis, Señora, colegir que vuestra alma está en uno de tres estados: o se ha mezclado con la carne y hecho carnal, o se ha unido con el espíritu y hecho espiritual, o está ahora en el combate de que la carne la quiere para sí y el espíritu la convida hacia sí. Y conviene que hagáis este examen, porque, si halláis vuestra alma con la carne, os encomendéis a Dios, y con estas reglas deis favor al espíritu, para que comience a combatir y salga con la victoria, y si la halláis con el espíritu, con continua oración procuréis conservarla, y si la halláis no determinada, os hagáis fuerza a vos misma para que presto se determine a abrazarse y a unirse con el espíritu para que así se haga toda espiritual y recobre aquella imagen y semejanza de Dios a la cual fue creada. Y pensad, Señora, que es imposible que no estéis en uno de estos tres estados, porque, pensando esto, estoy cierto que examinaréis muy bien cuál es aquél en que estáis.

JULIA Ya lo tengo bien examinado y, por lo que habéis dicho, lo he conocido mucho más claramente. Haced cuenta que estoy en el peor estado y con este presupuesto conformaréis vuestras palabras.

Afectos del espíritu.
Gal. 5, 22.
Rom. 6, 23, 8, 6.
Frutos del espíritu.

I Cor. 2, 15.

VALDÉS Puesto que así es, encomendándoos con un afecto intrínseco a Dios para que ayude esta su obra, haced que con todo el ánimo estéis muy atenta.

JULIA Dejadme a mí el cargo.

VALDÉS El primer paso que tenéis que dar en este camino es conocer en verdad que hasta ahora habéis andado fuera de camino, aunque pensasteis que andabais por buen camino. Y porque estoy cierto que habéis ampliamente conocido esto por los sermones del predicador, no me cuidaré de entreteneros con mostrároslo. *Paso primero.*

JULIA Hacéis bien, porque, aun cuando el predicador no me lo hubiese mostrado, por lo que vos me habéis muchas veces dicho lo habría entendido.

VALDÉS Está bien, y puesto que conocéis que estáis fuera de camino, el segundo paso será aplicar vuestra voluntad a querer caminar por este camino que el predicador os ha descubierto y yo pienso más particularmente mostraros. Y asimismo pienso cierto que habéis andado ya por este paso, porque los sermones del predicador deben haber movido vuestra alma y dispúestola de manera que conocéis lo que os importa, y por lo tanto deseáis ya comenzar a caminar por el camino recto. *Paso segundo.*

JULIA En cuanto a eso os prometo que lo deseo más de lo que pensáis.

VALDÉS Tened, Señora, este deseo por don de Dios. Ahora, porque no basta tener una cosa en la voluntad si no nos decidimos a ponerla en efecto, el tercer paso es que determinéis no solamente dejar el camino por el cual os parecía que caminabais hacia Cristo, sino tomar éste por el cual sin falta ninguna hallaréis a Cristo. Y pensad que cuando habréis dado estos tres pasos, habrán hecho en vos su efecto aquellas palabras con las que primero san Juan Bautista y después Cristo co- *Paso tercero.*

menzaron su predicación, diciendo, «Poenitentiam agite, appropinquavit enim regnum caelorum», esto es, «Hazed penitencia, porque se acerca el reino de los cielos», como si hubiesen dicho, «Volved en vosotros que vais perdidos, volved al buen camino, advertid que se acerca el reino de los cielos».

*Mat. 4,
17 y
Paral.*

JULIA Luego que conocí que el camino que llevaba no era bueno, deseé hallar el bueno y me propuse caminar por él, si Dios me hacía la gracia de que lo hallase.

VALDÉS Porque por este camino no se puede caminar sin el favor y gracia de Dios y ésta no la da Dios sino a los que dejan de pecar y dejan de entender en cosas que les pueden conducir a pecado y en cosas curiosas, el cuarto paso es que dispongáis vuestro ánimo a celebrar el sábado cristiano, quiero decir, que dejéis de pecar, y no me contento con que no tengáis pecado exterior, porque quiero que comencéis a dejar los interiores, pues sabéis que son los que os privan de la gracia de Dios, y quiero que dejéis de entender en cosas curiosas y que diestramente apartéis de vos todas aquellas compañías y conversaciones que pueden alejar de Dios y distraer vuestro ánimo y de las cuales ninguna utilidad podéis conseguir para el fin que os proponéis de vivir para Cristo y no para el mundo. Bien desearía yo que Dios moviese vuestro ánimo con aquel mismo ímpetu de espíritu que movió en Éfeso a quienes, oída la predicación de san Pablo, se convirtieron a Cristo y llevaron sus libros en los que aprendían y ejercitaban cosas curiosas y en presencia de todos los que allí se hallaron, los quemaron. Pero, si no os encontrareis con este ímpetu de espíritu, me contentaré con que por ahora dejéis estar todos estos libros curiosos en un rincón, porque os hago saber que son un muy gran

*Paso iii.
Celebrar
el sábado
cristiano.*

*Las cosas
curiosas.*

*Acta ap.
19, 19.*

*Libros
curiosos.*

estorbo para quien comienza a caminar por este camino. Y ya veis que podéis echar fuera todos estos impedimentos sin notable demostración exterior.

JULIA Veo bien que me es útil hacerlo así, mas no veo que lo pueda hacer sin notable demostración.

VALDÉS ¿Cómo no? ¿No os basta el ánimo de gobernaros tan prudentemente que, dejando estas cosas, parezca que no las dejáis?

JULIA Seguid adelante, que en esto haré cuanto me aconsejareis que haga, porque en esto me quiero gobernar más con vuestra prudencia que con la mía.

VALDÉS Esto me basta. Ahora, porque no basta dejar el mal si no os aplicáis al bien, conviene que de hoy en adelante toméis alguna parte del tiempo que perdíais en estas cosas curiosas para entrar profundamente en el conocimiento del mundo. Y éste será el quinto paso. Al mundo conoceréis por falso porque en él no hay cosa que no tenga más de apariencia que de esencia, por engañoso porque jamás cumple lo que promete, por vano porque todo su fundamento es sobre cosas caducas transitorias, por enemigos de Dios porque siempre procura apartarnos del camino de la verdad y meternos en el de la mentira y falsedad, y por inconstante porque jamás persevera en una misma opinión. Y en fin, traed a vuestra memoria aquella bellísima tragedia que oisteis decir al predicador con la cual mostró que las personas en este mundo no son más que representantes de una tragedia, siendo que nuestro ser no tiene más firmeza que el de ellos ni se semeja en otra cosa sino en que el de los representantes dura algunas horas y el nuestro algunos años. Por este conocimiento pasaréis cada día, porque cuanto más conoceréis el mundo por esta vía, tanto más le aborreceréis, y esta abominación

Conocimiento del mundo.

Paso quinto.

*Joh. 16,
8 ss.
1 Joh. 2,
15 ss.*

El mundo tragedia.

será el sexto paso, quiero decir, que vuestra intención de conocer el mundo no sea para quedarnos ahí, sino para pasar por ella a aborrecer el mundo. Lo cual os servirá para perder el gusto de las cosas del mundo, como son honras, dignidades, estados, señoríos y riquezas, las cuales todas con esta consideración despreciaréis y tendréis en poco, deseosa de ganar a Cristo y de vivir con Cristo a ejemplo de san Pablo, que estimaba que todas las cosas fuesen inmundicias y suciedad, teniendo puesta toda su intención en ganar a Cristo. Y así el mismo san Pablo nos ruega que no nos conformemos con el mundo, sino que renovemos nuestros ánimos a fin de que podamos probar y saber cuál es la voluntad de Dios. Después que habiendo conocido el mundo le habréis aborrecido, o por mejor decir, después que hayáis entrado un poco en el conocimiento del mundo y en la abominación del mundo, tomaréis otro poco de tiempo para entrar en el conocimiento de vos misma, y esto será el séptimo paso. ¡Oh, Señora, cuánto importa saber conocerse las personas a sí mismas! Estoy cierto de que si lo supiésemos, en verdad pondríamos mucho mayor estudio y diligencia en esto que en cualquier otra cosa.

JULIA ¿En qué consiste esa importancia?

VALDÉS En que, si no os conocéis, jamás dejaréis de amaros desordenadamente, y mientras os amareis así, no podréis amar a Dios, y mientras no amareis a Dios, no podréis hacer, decir, ni pensar nada que sea en honor de Dios, y no siendo en honor de Dios, pensad si será en utilidad de vuestra alma.

JULIA ¡Si conociese a los otros lo ampliamente que me conozco!

VALDÉS Y también en esto está, Señora, el engaño, que no conociéndoos, pensáis conoceros. Y há-

Paso vi.

Aborrecer el mundo.

Rom. 8, 38-39,

12, 1 ss.

Phil. 1,

14, 3, 8-9.

Gal. 2,

20.

Col. 3, 1 ss.

Conocimiento de sí mismo.

Paso vii.

goos saber que ha de ser muy espiritual persona que enteramente se ha de conocer.

JULIA Creo que es así, y pues importa tanto este conocimiento, enseñadme cómo haré para conocerme.

VALDÉS Lo primero que debéis hacer es persuadiros de que no os conocéis. Lo segundo, conocer en verdad la necesidad que tenéis de conoceros. La tercera rogar a Dios que abra los ojos de vuestro entendimiento a fin de que os podáis conocer. Y lo cuarto, ocuparos un poco cada día en examinar vuestros afectos y apetitos que os inclinan a desobedecer a Dios. La cual inclinación habéis de considerar que os viene por el pecado original, y por eso la tendréis por la más perniciosa, porque os es natural, y así os hace que desenfrenadamente os améis a vos misma y queráis todas las cosas para vos. De aquí aprenderéis a no confiar nada en vos, y así viviréis siempre sobre vos. Después de esto, discurriréis un poco por vuestra vida pasada y hallaréis muchos defectos, los cuales os llevarán a conocer quién sois. Conoceréis, como conocía David, mucha iniquidad interior y mucha rebeldía contra Dios, conoceréis, con el mismo, que todo hombre es falso y mentiroso, quiero decir, que tiene mala opinión de las cosas de Dios, y conoceréis con Jeremías que el corazón humano es perverso y conoceréis que dice Dios que los sentimientos y pensamientos del corazón humano son siempre malos. Hallaréis en vos misma mucha ingratitud que habéis usado contra Dios. La conoceréis cada vez que examinaréis, por una parte, los beneficios que habéis recibido de la mano de Dios, tanto generales de que gozan todas las personas del mundo como particulares de que vos sola gozáis y especialmente el beneficio de la pasión de Cristo y el haberos traído a conocimiento de ella a fin de que gocéis

*Examen
de sí.
Pasos de
Psal. en
Rom. 3,
13-18.*

y os ayudéis con ella, y por otra parte, vuestras obras, en todas las cuales habéis mostrado grande ingratitud: en las malas, por haber ofendido a Dios que os dio el ser que tenéis y os rescató con su preciosa sangre, y en las que os parecen buenas, porque entenderéis cómo las hacíais no por amor de Dios, sino por amor de vos misma, pues habéis vivido no en amor de Dios, sino en amor de vos. Y por ser el vicio de la ingratitud tanto más abominable y vil en vos cuanto que habéis recibido quizá más dones de Dios, así en el cuerpo como en el alma, que ninguna otra persona que haya hoy en el mundo, pensad si tendréis razón para estar mal con vos y de sospechar de vos todo mal, y así vivir siempre muy recelosa de vos misma. En este conocimiento de vuestra poquedad e ingratitud conviene que entréis cada día, no para demoraros ahí, sino para pasar al octavo paso, que será aborreceros a vos misma. A esto llegaréis fácilmente, porque cuanto más os conoceréis, tanto más os aborreceréis y más sospecharéis de vos todo mal, y si bien enteramente no os aborreceréis, al menos perderéis el amor que tenéis a vos misma, siendo que la cosa que en sí es mala, cuanto más y mejor se conoce, tanto más se aborrece. No digo que os aborreczáis para maltratar vuestra persona, sino para despojar vuestro corazón del amor propio, el cual es el mayor impedimento que tenemos para la gracia, siendo así que ningún enemigo tenemos tan mortal como éste, porque él es el que por todas las vías y modos que le son posibles trabaja por separarnos de Dios, y nos tiene tan ciegos y tan transportados que apenas nos acordamos de Dios, y por eso dice el profeta Miqueas que los enemigos del hombre son sus familiares. Por tanto, Señora, si queréis caminar fácilmente por este camino cristiano, trabajad (entrando con frecuencia en el

*Paso
viii.
Aborrecerse a sí
mismo.*

*Amor
propio.*

conocimiento de vuestra propia miseria y debilidad) por desterrar de vos este mortal enemigo del amor propio, y sabed de cierto que, desterrado éste, os hacéis capaz de que luego al punto venga el Espíritu Santo a morar en vos. Y porque según iréis desnudando vuestro corazón del amor propio le iréis vistiendo del amor de Dios, conviene, Señora, que luego luego paséis al nono paso. Éste es que como habéis tomado un poco del día para entrar en el conocimiento de vos misma y venir con él a desamoraros de vos misma, así sin tardar mucho toméis de él otro poco para entrar en el conocimiento de Dios y venir por él a enamoraros de Dios. A esto vendréis fácilmente, ya que lo que en sí es bueno, cuanto más se conoce, tanto más se ama. Y para que de mejor gana entréis en este conocimiento, sabed que dice Cristo que la vida eterna consiste en conocer a Dios y a su Hijo Jesu Cristo, y que el Sabio dice que conocer a Dios es perfecta justicia y que saber la justicia y la virtud de Dios es raíz y fundamento de inmortalidad.

Paso ix.

*Joh. 16,
3.
Prover-
bios de
Salomón,
2, 6-8.*

JULIA Haced cuenta que así como no he sabido conocerme a mí misma, mucho menos sé conocer a Dios, y enseñadme cómo he de conocerlo.

VALDÉS Tres vías hay por las cuales las personas han llegado y llegan al conocimiento de Dios: la una es por luz natural, ésta tuvieron los filósofos gentiles, y tienen hoy las gentes que no conocen a Cristo. De este conocimiento habla san Pablo cuando dice que por las cosas visibles vienen las personas a conocimiento de las cosas invisibles de Dios. Y es así que, considerando las personas esta fábrica mundana en la cual ven tantas cosas excelentes, van indagando e imaginando las que no ven, y por unas y por otras vienen a conocer que Dios, el cual las hizo, es omnipotente, y pasando más adelante a la consideración de la admirable pro-

videncia con que gobierna y rige todas las cosas de tal manera que las unas no impiden a las otras, antes unas ayudan y sirven a otras, vienen a conocer que Dios es sumamente sabio y la misma sabiduría. Además de esto, pasando a la consideración de igualdad con la cual sin diferencia todos estos bienes celestiales y terrenales son repartidos a las personas del mundo, conocen en Dios suma bondad. De manera que sólo con la luz natural las personas del mundo, leyendo en el libro de las cosas creadas, han conocido y conocen en Dios omnipotencia, sabiduría y bondad. La otra vía de conocer a Dios es por la sagrada escritura, quiero decir por el Testamento Viejo el cual daba conocimiento de Dios pero imperfecto, mostrándolo airado, cruel y vengativo, y por eso le llama Dios de la venganza y Dios de los ejércitos, y así otros nombres de rigurosidad. De este modo conocían a Dios los ciegos hebreos, pero todavía es un conocimiento menos oscuro que el que tenían los gentiles, pues aunque sirviesen como esclavos, ya servían como sea. La tercera vía de conocer a Dios es por Cristo. Esta vía es la cierta, la clara y la segura, y éste es el camino llano, real y señorial. Y sabed, Señora, que en conocer a Dios por Cristo consiste todo el ser del cristiano, porque para conocer a Dios por Cristo es necesario conocer antes a Cristo. Y porque no podemos conocer a Cristo por luz natural ni por otra industria humana si Dios interiormente no alumbra y abre los ojos de nuestra alma, y digo que este conocimiento de Dios por Cristo es sobrenatural, para el cual es menester gracia especial de Dios. Y que sea verdad que no podemos tener verdadero conocimiento de Dios sino por Cristo, lo demuestra el mismo Cristo, diciendo que ninguno puede venir a él si su Padre eterno no lo llevará y lo demuestra también

Testamento Viejo.

Conocer a Dios por Cristo.

*Joh. 6,
43 ss.
Mat. 11,
27.*

por lo que respondió a san Pedro cuando le confesó por verdadero hijo de Dios, diciéndole: «Bienaventurado tú, Simón, hijo de Juan, porque no alcanzaste esto por razón humana ni por luz natural, sino porque así te lo ha revelado mi Padre que está en los cielos.» Cuando conocemos a Dios por Cristo, lo conocemos amoroso, benigno, misericordioso y piadoso, porque en Cristo hallamos amor, benignidad, misericordia y piedad. Ved aquí, Señora, tres vías para conocer a Dios según tres diferencias de generaciones de gentes que han tenido y tienen conocimiento de Dios. Y porque las dos primeras no son a vuestro propósito, las dejaréis estar, y solamente os ejercitaréis en la tercera, que es conocer a Dios por Cristo. Mas, para que el ejercicio os sea provechoso, conviene que conozcáis a Cristo no con conocimiento adquirido por costumbre ni ganado por ingenio e industria humana, sino por lumbre de fe inspirada por el Espíritu Santo. De esta manera es de necesidad que conozcáis a Cristo si queréis venir por Cristo a conocer perfectamente a Dios.

*Mat. 16,
17.*

*Conocer
a Cristo.*

JULIA No sé qué os responda, me parece que conozco bien a Cristo, salvo si no hay otro conocimiento secreto al que no llego.

VALDÉS Pues este conocimiento secreto es el que digo, al cual llegan las personas por inspiración. Y porque no pensemos que baste el conocimiento público de Cristo que tiene un asesino y un traidor, nos desengaña san Juan diciendo que el que dice que conoce a Dios y no observa sus mandamientos, es mentiroso.

*I Joh. 2,
4.*

JULIA Me parece que me apretáis mucho, y tanto más lo siento cuanto que no tengo que replicaros. Pero no perdamos tiempo, por vida vuestra, que me abráis un poco el camino por el cual yo pueda entrar en el verdadero conocimiento de Cristo.

VALDÉS Yo os daré, Señora, algunos principios, mediante los cuales, encomendándoos a Dios, el mismo Dios os revelará el resto. Y así digo que el verdadero conocimiento de Cristo (pues ya creéis que es verdadero Dios y verdadero hombre y como Dios, igual a su eterno Padre y una cosa misma con él), consiste, Señora, en saber y considerar a qué vino el hijo de Dios al mundo hecho hombre, por qué padeció y por qué resucitó.

JULIA Estas tres cosas quiero aprender de vos de la manera que vos las consideraréis.

VALDÉS Podéis, Señora, considerar que Cristo vino al mundo a satisfacer por el pecado original, porque, habiendo sido la culpa infinita respecto a Dios que fue ofendido, convenía que la satisfacción fuese infinita, y ésta no la podía efectuar sino el mismo Dios que es infinito. Y por eso el Hijo de Dios hecho hombre satisfizo por el pecado del primer hombre y juntamente por todos los pecados de todas las personas que fueron, eran, son y serán, y a los que dejarán de gozar de esta satisfacción les faltará por su culpa. Cristo vino a habilitar a los hombres para que puedan ser hijos de Dios, vino a mostrarnos el camino del cielo, vino a confundir la soberbia de la carne y a predicar la humildad del espíritu, vino a destruir la muerte, vino a quebrantar las fuerzas del demonio, vino a darnos y comunicarnos su espíritu con el cual pudiésemos hacer la voluntad de Dios, porque con la ley solamente nos había Dios declarado su voluntad, mas la ley no nos daba fuerzas con las que pudiésemos cumplirla, vino a mostrarnos el amor que su Padre eterno tiene al género humano, el cual perfectísimamente se ve y conoce en Cristo, y en fin vino a abrirnos las puertas del paraíso y a habilitarnos para que pudiésemos entrar en él. Ahora, considerando estas razones por las que vino Cristo, pensad si podre-

*Por qué
Cristo
encarnó.*

*Rom. 7,
13, 8, 4.*

mos adquirir por otros que por el hijo de Dios hecho hombre tantos y tan singulares beneficios. Además de esto, cuando queráis considerar por qué padeció, os lo enseñará el mismo Cristo, diciendo: «Cum exaltatus fuero a terra, omnia traham ad me ipsum», esto es, «Cuando yo seré levantado de la tierra, traeré toda cosa a mí mismo». Como si dijese: Para desarraigar las personas del amor a las cosas de este mundo y enamorarlas de las cosas de la vida eterna, es necesidad que yo sea puesto en una cruz y diciendo en otro lugar que convenía que él fuese puesto en la cruz para que todos los que en él creyesen, se salvaran. Y sabed de cierto que no hay lugar ninguno donde mejor podáis conocer a Dios que en Cristo crucificado. Y os sé decir más, que si la contemplación de Cristo crucificado no os desenamora de las cosas del mundo y os enamora de las cosas de Dios, siempre estaréis miserablemente ligada a las criaturas, tanto que una de las cosas porque yo pienso que san Pablo llama a Cristo medianero entre Dios y los hombres es porque no podemos conocer, creer ni amar a Dios sino mediante la contemplación de Cristo crucificado, el cual padeciendo hizo dulce el padecer, y sufriendo hizo fácil el sufrir, y siendo injuriado hizo dulces las injurias, y muriendo hizo sabroso el morir. ¿No os parece que fueron estas razones muy bastantes para que Cristo padeciese? ¿No os parece que en ellas nos ha mostrado Cristo tanto amor como basta para que nos desamorem de nosotros mismos y nos enamorem de Dios? Pero considerando más adelante hallaréis que Cristo resucitó para que nosotros resucitésemos con él así en espíritu en esta vida como en carne en la vida eterna, y la resurrección espiritual acontece cuando por medio de la mortificación del hombre viejo viene a ser vivificado el nuevo.

*Por qué
padeció
Xpo.
Joh. 12,
32.*

*1 Tim.
2, 5.
Hebr. 9,
14.*

*Por qué
resucitó
Xpo.*

Y esto es pasar de la muerte a la vida. Y así como Cristo por la muerte vino a la resurrección, así nosotros por la mortificación venimos a la vivificación. Y esto es lo que Cristo dijo a Nicodemo, que el que no fuere regenerado por agua y por Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios. Consideraréis también en Cristo que subió a los cielos para levantar nuestros ánimos a la contemplación de las cosas celestiales. A la cual nos convida san Pablo diciendo: Si habéis, hermanos, resucitado espiritualmente con Cristo, levantad vuestros ánimos a las cosas altas, donde Cristo está sentado a la diestra de su Padre eterno, investigad las cosas altas, no las que están sobre la tierra. Y finalmente consideraréis que mandó Cristo el Espíritu Santo para que nos enseñase la verdad de las cosas, para que desterrase de nosotros todo amor de las cosas corporales, para que nos inflamase en el amor a las cosas espirituales y para que mediante él recuperásemos y restaurásemos en nosotros la imagen de Dios a cuya semejanza fuimos creados. Por estas consideraciones podréis, Señora, venir poco a poco (ayudándoos Dios y favoreciéndoos con su gracia) al perfecto conocimiento de Cristo y por Cristo al verdadero conocimiento de Dios. Y así os iréis enamorando de Dios y enamorando de Cristo. Y de la misma manera iréis verificando dentro de vos las verdades que confesáis en el Credo, de modo que lo que ahora confesáis por obediencia sojuzgando vuestro entendimiento, entonces lo confesaréis con alguna experiencia. De este modo, que así como conjunto el primer conocimiento de Dios que es por luz natural cual lo hubieron los gentiles con el conocimiento que se tiene por la escritura del Testamento viejo que tuvieron los hebreos, puede uno con verdad decir que cree en un Dios Padre omnipotente crea-

*Joh. 3,
5.*

*Por qué
mandó
al Espí-
ritu San-
to.*

*Col. 3, 1
ss.*

El Credo.

dor del cielo y de la tierra, así, y mucho mejor, después que hayáis conocido a Cristo y por Cristo conocido a Dios y por Dios volviendo a conocer a Cristo, podréis y por decirlo mejor diréis con verdad, sintiendo en el alma lo que decís, lo mismo que el otro ha dicho y confesado, y pasando más adelante diréis con verdad que creéis en Jesu Cristo, hijo de Dios, un solo Señor nuestro. Esto creeréis así, porque el amor y la obediencia con que conocéis que Cristo se mostró obedientísimo a la voluntad de Dios, y todas las otras divinas perfecciones que conoceréis en Cristo, os certificarán que Cristo es hijo de Dios, y la dulzura y caridad que consideraréis en Cristo os constreñirá a tenerlo por solo absoluto Señor vuestro. Y pasando más adelante en la verdad creeréis que fue concebido por obra del Espíritu Santo, porque la admirable perfección que conoceréis en Cristo os asegurará de que su generación o concepción no fue cosa ordinaria, sino verdaderamente obra del Espíritu Santo. Y con esta seguridad, entrando más profundamente en el conocimiento de Cristo, confesaréis puramente que nació del vientre de la virgen María, porque entenderéis que tanta perfección como conoceréis en Cristo no podía nacer sino de madre perfectísima, y por eso convenía que fuese virgen antes del parto y en el parto y después del parto. Después de esto cuando sentiréis dentro de vuestra alma que contra toda razón natural os es dulce el padecer, os es sabroso el penar y os es gloriosa la cruz, conociendo en verdad que la gloria en la confusión y la honra en el vituperio no se hallarían si Cristo no hubiese ennoblecido una y otra, con viva fe confesaréis que Cristo padeció siendo presidente Ponzio Pilato. Y cuando habréis crucificado y sepultado con Cristo vuestro hombre viejo con todas sus aficiones y sus apetitos, no tendréis duda

*Concebido de
Espíritu
Santo.*

*Nacido de Ma-
ría vir-
gen.*

Padeció.

alguna en creer y confesar que Cristo fue crucificado, muerto y sepultado. Tras esto, cuando os veáis libre en alguna manera del peso de vuestros apetitos y aficiones, considerando que así como Cristo os ha libertado de aquel infierno, así también libró a los santos padres del limbo, creeréis con verdad que Cristo descendió al infierno. Y cuando, pasando más adelante, sentiréis la vivificación del hombre nuevo, y por ella veréis que habéis resucitado con Cristo, seréis forzada a confesar que el mismo Cristo al tercero día resucitó de la muerte. Y cuando vendréis a sentir que todos vuestros deseos van enderezados al espíritu, todos caminan hacia el cielo, conoceréis que ya Cristo está en el cielo sentado a la diestra de Dios Padre, y así lo confesaréis. Luego, inflamado vuestro ánimo con deseo de que el mundo vea a Cristo glorioso pues que ya le vio pasible, teniendo por cierto que ha de ser así, confesaréis que Cristo ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Y porque el Espíritu Santo que mora en vos os abrirá los ojos para que conozcáis en muchas otras personas el mismo espíritu, conforme a lo que dice David: «Qui timent te, videbunt me, et laetabuntur», esto es, «Los que te temen me verán y se alegrarán», con todo el corazón a boca llena confesaréis al Espíritu Santo. Con este mismo conocimiento creeréis también en la santa Iglesia católica y en la comunión espiritual de las santas personas que hay en ella. Siendo así que conoceréis de verdad que Cristo tiene aquí en el mundo una iglesia universal santa por la participación de la santidad de Cristo, la cual iglesia abraza y contiene buenos y malos, y que tiene una unión espiritual de personas santas mantenidas por la gracia del Espíritu Santo, las cuales viven en fe, esperanza y caridad. Y conociendo que habiendo confesado vuestros pecados a un sacer-

Sepultado.

Libró el limbo.

Resucitó.

Subió al cielo.

Juicio futuro.

El Espíritu Santo.

La iglesia católica.

dote de esta iglesia universal, y habiéndoos absuelto él, y habiendo vos dado crédito a la absolución que de parte de Dios os dio, sentís vuestro ánimo pacificado y aquietado, confesaréis en verdad que en esta iglesia universal hay remisión de pecados. Además de esto, cuando por experiencia interior habréis sentido la verdad de todo lo restante que un fiel cristiano debe creer, no dudaráis en confesar la resurrección de los cuerpos. Lo que os será tanto más fácil de confesar cuanto que habréis confesado la resurrección de Cristo y en vuestra alma comenzado a sentir el provecho de ella. Finalmente, cuando sentiréis y gustaréis lo que de la dulzura y amor de Cristo aquí en esta vida se siente y se gusta, teniendo ese tal gusto y sentimiento por señal de lo que habéis de gustar y sentir en la otra vida, donde cierto esperaréis ir a gozar perpetuamente con Cristo, no dudaráis de confesar la vida eterna, y entonces, cuando tengáis dentro de vos tal experiencia, vuestra fe será viva y verdadera, porque tendréis dentro de vos la experiencia de ella. Ahora mirad bien y considerad, Señora, el fruto que sacaréis de conocer a Dios por Cristo y considerando que tanto seréis cristiana cuanto tendréis vivo en vuestra alma este conocimiento de Dios por Cristo, estoy seguro que de buena gana os olvidaréis algún tanto de vos misma, entrando en este divino conocimiento, en el cual debéis entrar muchas veces al día si queréis caminar por este camino cristiano. Pues quiero, Señora, que lo hagáis así, porque quiero que ya comencéis a caminar y que no se os deslice el tiempo en deseos, pues yo no os sabría decir más de lo dicho en torno a este conocimiento de Cristo. Espero bien en la bondad de Dios que, cuando comenzaréis a entrar en él, hallaréis tantas cosas de las cuales yo aquí no he sabido hacer mención, que cuanto

Remisión de pecados.

La resurrección de los cuerpos.

La vida eterna.

ahora me tenéis por largo en hablar, tanto entonces me tendréis por corto en decir.

JULIA Antes, me alegraba tanto oírlos que el mayor displacer que me habéis hecho ha sido pasar tan brevemente por cosas tan altas y tan importantes. Mas os digo, que por no interrumpiros he dejado de preguntaros algunas cosas que se me ofrecían, que ya se me han ido de la memoria. Pero no importa, seguid adelante.

VALDÉS No sé qué más deciros sobre esto sino que quiero que os sirva lo ya dicho más para dar en el hito de entrar en el conocimiento de Dios y de Cristo que para adivinar: porque adivinar ha de ser por especial don y gracia de Dios, la cual vos siempre habéis de pedir afectuosísimamente, y cuando así se la pidieréis, os prometo que no os la negará.

*Gracia
de Dios.*

JULIA ¡Gran cosa es la fuerza que tiene la palabra de Dios! Dígolo, porque os certifico que no hay razón ninguna de cuantas os oigo que de nuevo no me acrecienten la voluntad que tengo de caminar por este camino cristiano.

VALDÉS Todas esas nuevas voluntades habéis, Señora, de abrazar y reconocer de la mano de Dios. Y sabed que mis palabras no podrían bastar a esto si allá dentro no os estuviese solicitando el Espíritu Santo. Ahora, porque en ninguna cosa podemos las personas conocer ni entender enteramente el amor que Dios nos tiene, su misericordia, su piedad y su benignidad, sino en Cristo, por eso digo, Señora, que la vía más cierta y el camino más señorial para llegar a conocer a Dios es el conocerlo por Cristo. Y así dice el mismo Cristo que él es el camino, la verdad, la vida, y así el Padre eterno nos conduce a conocer a Cristo y Cristo nos trae a conocer al Padre eterno, y a Cristo no podemos venir sino por Dios, y la vida eterna consiste en conocer a Dios y en conocer a Cristo, porque así dice el mismo Cristo hablando con su Padre eterno:

*I Cor. 2,
16.*

*Joh. 14,
6 ss.*

«Ésta es la vida eterna, que las personas te conozcan a ti, verdadero Dios, y a Jesu Cristo, al que enviaste al mundo».

*Joh. 17,
3.*

JULIA Ruego a Dios que me dé gracia de que le conozca en verdad, así como él quiere ser conocido.

VALDÉS Tened, Señora, buena confianza en Dios que cierto le conoceréis, y conociéndole, procuraréis enamoraros de él, sirviéndoos de este conocimiento para este efecto. Y éste será el décimo paso, con el cual quiero que, ejercitándoos en el conocimiento de Dios y en el conocimiento de Cristo, os enamoréis de Dios y os enamoréis de Cristo, quiero decir, que comencéis a enamoraros de Dios y a enamoraros de Cristo. Del cual amor, porque ya en lo pasado os he dicho bastante, remitiéndome a ello, no quiero entreteneros en deciros particularmente nada de la necesidad que tenemos de él, como de los maravillosos efectos que hace en el alma donde está vivo y ferviente, y cómo, según san Juan, Dios es caridad, y el que vive en caridad vive en Dios y Dios vive en él, que es, cierto, otra dignidad y otra felicidad que vivir en el mundo y que el mundo viva en nosotros. Digo, pues, que quiero pasar por todo esto y venir a deciros y certificaros que mediante el conocimiento de vos misma tanto perderéis del amor propio de vos misma cuanto mediante el conocimiento de Dios ganaréis del amor de Dios. Y esto es, salir de vos, y entrar en Dios.

Paso x.

*I Joh. 4,
8 y 16.*

JULIA Por eso dicen que tanto vale el que no entiende como el que no ve. Había oído decir mil veces eso, salir una persona de sí y entrar en Dios, mas nunca lo había acabado de entender del todo hasta ahora.

*Salir de
sí y en-
trar en
Dios.*

VALDÉS Tanto más estáis obligada a amar a Dios, pues os ha conservado en este mundo hasta que habéis venido a conocer lo que hasta aquí no habíais conocido.

JULIA Tenéis razón. Quiera Dios que sea provecharme.

VALDÉS En tanto hará eso en cuanto vos podréis forzar vuestra voluntad a confiaros enteramente en Dios. Y porque cuanto más firme está la fe en nuestras almas, tanto más ferviente está la caridad, y cuanto más ferviente está la caridad, tanto más firme está la fe, quiero, Señora, que de ordinario refresquéis en vuestra memoria las cosas que la Iglesia manda que creáis.

JULIA Pero sólo para eso será menester todo el día.

VALDÉS Entiendo solamente del Credo, el cual quiero que cada día refresquéis en vuestra memoria no con decirlo por costumbre con la boca, mas con entenderlo sencillísimamente y considerarlo con el ánimo, y éste será el undécimo paso. Y porque, como habéis visto por lo que antes os dije, en la fe hay credulidad y confianza en creer las cosas que están por venir, os confirmaréis por la consideración de las cosas pasadas, quiero decir que así como la esperanza del efecto que conocéis que ha hecho la predicación del evangelio de Cristo en las personas os hace cierta de que por lo pasado Dios ha sido verídico, así también os confirmaréis en creer que lo mismo será en lo que está por cumplirse, como es la resurrección de los muertos, el juicio final, la vida eterna, la condenación de los malos y la salvación de los buenos. En la confianza asimismo os confirmaréis y fortaleceréis, reduciendo a vuestra memoria algunas promesas que ha hecho Dios y halas cumplido, como la de enviar a Cristo para redención del género humano, que había prometido a los patriarcas y a los profetas, y como la promesa de la sucesión de Abraham. Y viniendo al Testamento nuevo, os acordaréis que prometió Cristo que resucitaría, y resucitó. Prometió que enviaría el Espíritu Santo, y le envió. Prometió que no fal-

El Credo.

Paso xi.

*Hebr.
11, 1.*

*Mat. 16,
21 ss. y
Paral.
Joh. 14,
16, 26,
16, 7 ss.
Mat. 28,
20.*